

# TEATRO

## V E N E Z O L A N O

### Aquiles Certad



De los varios esfuerzos que en épocas recientes se han hecho en pro del teatro venezolano, el más consistente, y hasta cierto punto el más eficaz a ratos, ha sido el de la Sociedad "Amigos del Teatro". Bajo sus auspicio y la dirección de algunos de sus miembros, han logrado subir al tablado varias obras de jóvenes e incipientes autores nacionales.

Paralelamente a esta actividad de los "Amigos del Teatro", pero moviéndose en un ámbito completamente diverso, también el Teatro Obrero dependiente del Servicio de Cultura del Ministerio de Trabajo y Comunicaciones, ha servido de palestra para la representación, y aun a veces para el estreno, de algunas de esas piezas teatrales de los antedichos autores.

El poeta Aquiles Certad, en lo que va del presente año, ha enviado ante las candilejas sus dos primeras comedias, producto extraído de un repertorio en preparación que según anuncios promete ser muy fecundo. (1).

Estas obras son: "Lo que le faltaba a Eva" y "Cuando quedamos trece", ambas comedias en tres actos y en prosa. Como las dos han sido ya publicadas, hemos podido dedicar algún rato a su estudio y análisis.

En ambas obras Certad da muestras evidentes de poseer talento y disposición para escribir teatro. De entre todos los autores jóvenes que han publicado piezas escénicas en estos últimos diez años, nos parece que es Certad quien manifiesta poseer en mayor grado eso que ha podido llamarse el sentido innato del teatro, a la manera como en otros autores se da el sentido de la novela o de la lírica, y hasta de la historia y de la didáctica. Nuestro autor está llamado a ascender gradualmente a una altura muy envidiable y significativa en el teatro vernáculo. Y ello con menos dificultad que otros autores tal vez más ambiciosos o engreídos. Pero aún es

(1) Aquiles Certad nació en Cumaná el 14 de octubre de 1914. A los 18 años de edad publicó un tomo de poesías titulado "Voces desnudas". Y en los años de 1939 y 1940 dió a la imprenta otras dos colecciones de poemas, tituladas "Alma en el viento" y "Ternura de hallarte". Ha trabajado en la redacción de los periódicos capitalinos "El Sol" (extinguido), y "El Universal". Desempeñó cargos consulares en diversos países de Europa. Certad anuncia inéditas no menos de cinco obras de teatro.

joven, y será casi indispensable que medie la madurez de edad, el estudio y la experiencia.

Creemos oportuno y casi necesario recordar, —aunque en esto nada nuevo decimos—, que ese talento natural para la obra de teatro, en tanto conseguirá la debida perfección y el legítimo triunfo, en cuanto cultive el estudio asiduo y reposado de los grandes modelos de la dramaturgia universal, antiguos y modernos; y en cuanto logre que sus trabajos vayan siendo justipreciados por una crítica seria y sincera, y no ensalzados incondicionalmente con el diti-rambo compañeril o de grupo. Y en nuestro medio, esta última observación puede alertar de un peligro que, por demasiado común, se teme poco.

En las dos obras de Certad que estudiamos, hay que destacar ante todo la habilidad en saber despertar el interés, y mantenerlo hasta el fin, dentro de un ambiente de moderada intriga y apasionamiento casi equilibrado, sin desbordes ni precipitaciones violentas. Con esto no se niega, sin embargo, el que el desarrollo de la acción ha podido ser, en ocasiones, demasiado lento.

Dentro de lo estrictamente literario, Certad sabe crear un ambiente artístico y distinguido, en el que sus personajes se mueven como con cierta parsimonia; será ambiente frívolo, superficial, o incluso manifiestamente inmoral en alguno de los casos, pero —aun pesándonos mucho este último error tan lamentable—, hay que reconocer el hecho señalado.

Los personajes de esas obras, aun los más excéntricos o inconsecuentes, o los de carácter menos bien perfilado, se mueven casi siempre en una atmósfera de aparente ecuanimidad, y hasta de serenidad. Tal actitud es posible que complazca a más de un espectador, sobre todo a aquellos que van al teatro únicamente por solazarse. Apenas habrá un personaje en estas comedias que ose dar un grito, o lanzar una exclamación violenta, o siquiera tener lo que llamamos una plantada. Aun en las situaciones de mayor contraste, o de fondo más apasionado, llegado el momento supremo, la tempestad no pasa más que a disolverse en lluvia mansa. En la comedia "Cuando quedamos trece" la Dama esposa de Don Gaspar, tras de mucho pretender disuadir a este de un proyectado viaje en avión, como al fin nada consigue, se resigna y sólo dice: "Voy

a "ayudarle a hacer la maleta". Este ejemplo es uno, tomado al azar, entre muchos sustancialmente semejantes. Si bien esto que venimos señalando puede ser una cualidad apreciable, llevado no obstante al exceso perjudica a la perfección y entereza de los caracteres. Tal vez por esta razón los caracteres son la parte más débil del teatro de Certad, salvo en un caso que luego señalaremos.

Pero lo que sin duda más claramente manifiesta las potencialidades de nuestro autor es, que de temas o con materiales sumamente fútiles o deleznable, de poquísimo meollo, logre elaborar sus comedias. Y si bien a nuestro juicio las dos obras de Certad que nos ocupan no pueden considerarse como aciertos, aun desde el punto de vista meramente literario, sirven sí para indicarnos lo que podrá lograr este autor el día que tome bajo su pluma un asunto denso y noble.

El tema que origina la comedia "Lo que le faltaba a Eva" no puede ser más sin importancia, pero en manos del autor viene a convertirse, solapadamente, —tal vez irreflejadamente,— en mero pretexto para la presentación de cierto ambiente y de ciertos tipos sociales. De igual modo, el tema central de "Cuando quedamos trece" es algo casi secundario en el nudo de la acción; es también casi un pretexto que el autor utiliza para presentarnos una sarta de ocurrencias y coincidencias que carecen de íntima hilación lógica y hasta escénica.

Por lo mismo que hemos señalado las posibilidades que vemos en la labor dramática de Certad, tenemos también que manifestar lo que hay de equivocado, o menos acertado, técnica e ideológicamente en sus dos comedias publicadas.

"Cuando quedamos trece" tiene el siguiente argumento: Don Gaspar Alegría, caballero respetable y padre de familia, es en secreto un adúltero desvergonzado. Para poder disfrutar de unos días de completo libertinaje, simula un viaje en avión; viaje que es muy contrariado por su legítima y superticiosa esposa, quien firmemente cree en el fallo de su oráculo que le indica: "desgracia por aire para un ser querido". El avión en que Don Gaspar ha fingido que viaja, sufre de hecho un accidente y va a perderse en las selvas del Brasil. La desgracia invade el hogar de los Alegría, ya que no solo se da por muerto a

Don Gaspar, sino que además con su desaparición la familia queda reducida al fatídico número de trece. Un caballero desconocido de todos, interviene en ese momento, y de manera inverosímil logra ser admitido en la familia para constituir de nuevo el número catorce. Dicho Caballero es el enviado secreto de Don Gaspar, y viene a preparar una serie de trampas y ficciones a fin de hacer comprensible la vuelta del mismo Don Gaspar a su casa, bueno y sano, después de un falso viaje en el que se le tuvo por muerto. El Caballero no tiene tropiezo alguno en su cometido. Todo sale apedir de boca. Y Don Gaspar regresa feliz. Y hasta el Caballero logra casarse con una hija de Gaspar que estaba recién divorciada.

Tales son los rasgos indispensables del argumento. El resto es un relleno de acciones secundarias, y propiamente ajenas al tema central.

"Cuando quedamos trece" es una obra absolutamente inmoral. Y el censor más benigno no puede hallar agarradero para salvarla de este dictamen. Esencialmente hay dos tesis inmorales planteadas, y que se resuelven con toda felicidad a favor de los transgresores. Don Gaspar, esposo y padre de familia, mantiene relaciones adúlteras, —hecho éste que se refiere como la cosa más propia y aceptada—, y sale triunfante y feliz después de una sórdida aventura. El adulterio, pues, no solo queda aprobado en escena, sino que incluso quien lo perpetra no recibe sanción alguna. Además, Sylvia, la hija de Don Gaspar, que es una divorciada, aparece también perfectamente justificada en su actitud, y por añadidura, a ella le toca cerrar el final de la comedia, entregándose a un nuevo amante que inopinadamente la ha conquistado.

A más de estos violentos atropellos a la moral, hay en la obra diálogo y repetidas expresiones en pro del divorcio; revelación hecha por la misma Sylvia de cómo perdió su honor con su primer novio; referencias y diálogos acerca de la vida descaradamente donjunanesca de uno de los hijos de la familia; repetidas frases de alabanza para una obra de Voltaire; en fin, nótase un prurito fatuo de apuntar frases de muy subido tono picaresco y hasta deshonesto, para dar lugar a interpretaciones de doble sentido. Ni siquiera faltan allí expresiones irrespetuosas para ciertos

dogmas cristianos, y el empleo impropio de frases bíblicas en tono casi burlesco.

Y toda esta serie de atrocidades transcurre en un ambiente de cosa natural, sin una palabra de desaprobación, sin un gesto de desagravio, ni una frase siquiera indicadora de lo que está mal hecho, o de la verdadera moral. Es lástima que *Certad* ande por caminos tan desorientados y tan desorientadores. (2)

“Cuando quedamos trece” más que comedia debería llamarse disparate escénico. Técnicamente es un vano alarde de acumulamiento de situaciones inverosímiles; a las que naturalmente se da una solución de igual calidad. Metido en ese trance, el autor sale adelante, desarrollando una acción cada vez más atiborrada de arbitrariedades. Y de aquí también nace la necesaria falta de unidad que en algunas escenas se observa.

“Lo que le faltaba a Eva” es una comedia algo mejor lograda. Eva es una joven de mundo, que exteriormente se manifiesta desdénfosa y hasta excéntrica. Esto se lo interpretan como estudio alarde de superioridad. La realidad es otra; Eva no acepta a ningún pretendiente que se le acerca. Tiene en trámites un viaje a Estados Unidos, para lograr mediante una operación de cirugía plástica recobrar dos dedos de un pie que perdió de niña en un accidente. Eso es lo que le falta a Eva, y mientras no subsane ese defecto físico, para Eva no hay ni amor ni felicidad.

La comedia toda transcurre en el ambiente frívolo, muelle, despreocupado e inoperante, de un Club social. Todo lo que allí se habla, se planea, o se discute, son fiestas, juegos, enamoramientos; hay libre margen para tratos menos circunspectos, hay acción amplia para la bebida fuerte e intoxicante. Aunque fundamentalmente no aparece en esta comedia ninguna tesis propia-

(2) Más de una vez, al estudiar los errores garrafales de esta obra, estrenada en el Teatro Obrero del Ministerio del Trabajo, hemos pensado en la responsabilidad tan grande que recae sobre la Dirección del Servicio de Cultura de dicho Ministerio en lo que respecta al género de representaciones que se dan en el Teatro Obrero. Es posible que por inconsciencia o inadvertencia, para decir lo menos, se estén suministrando a nuestro sano pueblo obrero, ideas corruptoras, inmorales o hasta irreligiosas.

mente inmoral, ese ambiente ininterferido de frivolidad, de ligereza y hasta de vicio insinuado, no puede menos de considerarse como algo dañino y rechazable. Pero lo que sí merece absoluta reprobación son las expresiones de relajamiento moral que emplea Adán en el primer acto; lo mismo que los devaneos, que aun siendo casado, tiene el Abogado con Eva, en el tercero. También en esta comedia se abusa del apuntar frases de doble sentido; y ofende gravemente los sentimientos cristianos con la glosa repugnante y picaresca que se hace del relato bíblico sobre el pecado de nuestros primeros padres.

La comedia toda es de acción sumamente lenta. El diálogo está en ocasiones bien trabajado y corre con agilidad. Se hace, en cambio, muy inverosímil, entre otras cosas, eso de que un simple dependiente de Bar, por mucha confianza que tenga con sus clientes, llegue a ser como el confidente de todos los secretos, de todos los amores y de todas las preocupaciones de la gente del Club. Y esta nota aparece muy exagerada en la comedia. De todos los caracteres el más logrado, —aun dentro de la vida de ficción que forzosamente se ha impuesto,— es el de Eva. Ni un solo momento la vemos flaquear en sus determinaciones, y junto a esa fuerza de voluntad despliega un sentido humano, comprensivo y hasta humorista que rinde aun a los temperamentos menos discretos.

Resumámos: De lo expuesto se deduce que en *Certad* hay madera y cualidades de escritor de teatro. Con trabajo y crítica honrada, podrá llegar a hacer obra definitiva. Lo actual son dos esfuerzos que habrán podido servirle de experiencia y preparación.

Pero por sobre todo queremos terminar exhortando a este joven autor a que levante un poco la mirada al escoger sus temas, a que dé a sus comedias un sentido más orientador, más dignificador, en una palabra más educador y ¿por qué no?, más cristiano y moral, para de este modo lograr la doble tradicional finalidad del bello arte dramático: deleitar enseñando; y así también sus futuras obras desharán y compensarán las ofensas y el mal que las actuales han causado en tantos espectadores.

**Pedro P. Barnola, S. J.**